

## PUBIS ANGELICAL: ESCOLLO Y FINTA

Manuel Puig, *Pubis angelical*, Ed. Seix-Barral, 1979

### POR EMILIANO PEREZ CRUZ

“¿Qué puedes decir sobre *Pubis angelical*?

—Que estoy en un problema muy serio: con *Pubis angelical* liquidó mis últimas experiencias en español. Ya en *Boquitas pintadas* he hablado de la vida del pueblo donde viví hasta los quince años, de la pampa; en *The Buenos Aires Affair* he hablado un poco de Nueva York, aunque experiencias muy laterales. Para mí la literatura tiene tanto que ver con el lenguaje de los personajes que me pregunto ¿cómo puedo hacer hablar a mis personajes norteamericanos?... No sé que pasará con mi próxima novela, aunque ya tengo el tema y todo me fascina, no sé como desarrollarlo, porque mis personajes hablan en inglés, porque son neoyorquinos”...\*

Y he aquí que Manuel Puig decide escribir una novela cuyos personajes netamente femeninos (el Ama/ la estrella cinematográfica/ la nodriza; Ana, Argentina exiliada en México víctima de un tumor que la tiene postrada en un hospital y W218, conscripto de rasgos orwellianos), duramente golpeados por la vidorra/ situación política-social que les tocó vivir, rayan en la androfobia producto del alarde que el hombre hace de su dominio en el reino de este mundo.

Sucede que Puig narra en *Pubis angelical* dos historias paralelas que convergen en un solo punto: la crítica al universo de la clase media argentina, preñado de augurios adversos al desenvolvimiento de la mujer más allá del papel impuesto por una sociedad eminentemente machista, falocrática. El ama (posteriormente estrella cinematográfica hollywoodense a lo Puig) es víctima de las apariencias que la presentan como “la bruja de la lectura del pensamiento” al servicio del Tercer Reich; tiene que abandonar el país y embarcarse en compañía de Theo, a quien asesina durante la travesía al enterarse de los planes que tiene éste para ponerla en manos de los agentes soviéticos.

De ahí en adelante tanto los agentes de la ciudad de Urbis (en el 10 Glacioso Año 15) como el abogado militante argentino llamado Juan José Pozzi y los agentes que se enamoran de la actriz serán vistos por las protagonistas como entes que viven en función de su familia o de los requerimientos del Estado al cual sirven.

Ahora bien, un productor cinematográfico es testigo del crimen del Ama y a cambio de su silencio le pide que firme un contrato para filmar varias cintas. La hija del profesor austriaco y de la nodriza (que

## LIBROS

intentó matar a su hija “concebida bajo los peores auspicios, los del amor no correspondido”) acepta pero advierte que va a ser madre: W218 será la descendiente que perpetúe el estigma advertido por la nodriza: “Qué bochorno haber tenido una hija y no un machito, que vengara todas las humillaciones que sufrí en la vida, por tener ese punto débil entre mis piernas, que me hace presa fácil del primer perro que sepa olerme la insensatez”. Posteriormente muere al huir de brazos de su amante que quiere ponerla en manos de un analista al enterarse que la actriz, bajo presiones de la empresa, había dado en adopción a su hija sin oponer resistencia.

Esta historia se prolongará hasta el futuro (en la ciudad de Urbis) en la persona de W218, conscripto encargada de atender por obligación a los longevos durante cinco veces a la semana; después se ve atraída por el agente de la República de las Aguas, quien se interesa en ella porque sabe que a los 30 años de edad podrá leer el pensamiento (Ana, la argentina contemporánea, también frisa los “terribles treinta”); W218 descubre el engaño e intenta asesinar al seductor LKJS; W218 elige purgar su condena en los lejanos hospitales de los Hielos Eternos, ganándose los garbanzos “con sus partes pudendas” hasta contraer un contagio venéreo que la doblega.

Ana es el personaje más contemporáneo a nosotros, e igual da muestras de una conciencia de mujer dispuesta a rebelarse,

o al menos a no aceptar al pie de la letra su rol de mujercita de nuestro tiempo —pero mujercita al fin— sus cuestionamientos inciden en lo desventajoso de la relación hombre/mujer pero no va más allá y la historia de W218 parece indicarnos su perentoriedad. De antemano Puig sabe del carácter y la personalidad de sus personajes y no les da rienda suelta; en sus diálogos pone lugares comunes de la relación hembra/macho que se quiere trágica, y logra momentos brillantes en el Capítulo VII, donde lleva al extremo lo cursi con textos de Agustín Lara como parlamentos pronunciados durante el abacho becho, preludeo del antiguo mete y saca entre la actriz y “El”.

Con *Pubis angelical* Puig logró una novela para leerse de un tirón; una vez que se le toma el hilo al esquema narrativo, consistente en diálogos entre Ana y el abogado defensor de presos políticos Juan José Pozzi, o la mexicana que fruta vendía, Beatriz: la primera persona está presente en las páginas del diario de Ana, donde lo mismo se rememora el amor perdido que se hace filosofía para enardecer misóginos o se logran las cuartillas más depuradas en cuanto a sopor se refiere.

*Pubis angelical* o para deletrear al infinito el texto de las reiteraciones que desmerecen un tanto como obra posterior a *El beso de la mujer araña* pero que, sin embargo, llegará como la gran obra que es a los lectores encandilados por el boom de este autor argentino (1932), experto en el arte de la finta.

\* Entrevista con Manuel Puig, *Nexos*, por Andrés de Luna y Gustavo García.

